

de Barrantes,

Viuda de Lorenzana.

PLAN NUEVO DE EDUCACIÓN COMPLETA

PARA

UNA SEÑORITA

AL SALIR DEL COLEGIO

OCTAVA EDICIÓN

Rosales, 8, hotel.

PLAN NUEVO
DE
EDUCACIÓN COMPLETA PARA UNA SEÑORITA
AL SALIR DEL COLEGIO

ES PROPIEDAD

Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.

VIZCONDESA DE BARRANTES

PLAN NUEVO DE EDUCACIÓN COMPLETA

PARA

UNA SEÑORITA

AL SALIR DEL COLEGIO

OCTAVA EDICIÓN

Madrid 1899.



Vizcondesa de Barcantes



OPINIÓN DE LA PRENSA SOBRE EL LIBRO

DE LA

EXCMA. SRA. VIZCONDESA DE BARRANTES

Esta dama, por tantos conceptos ilustre, viuda del insigne Lorenzana, de aquel brioso escritor que tan alto supo poner el nombre del periodismo español, acaba de publicar un libro original que nos remite, y que titula *Plan nuevo de educación completa para una señorita al salir del colegio*.

El título de la obra ya de por sí es sugestivo, y en ella se dan reglas y se insinúan consejos con esa sencillez sublime que parece ser patrimonio de las almas elevadas, y con esa fuerza de didáctica que sólo prestan las amargas lecciones de la experiencia.

En todo el libro campea una dicción pura y selecta, sin mezcla de énfasis ni asomos de sensible-rías. Leyéndole, se siente esa dulce placidez del hogar tranquilo, fundado en los principios cristianos que constituyen la piedra angular del edificio social, y no habrá, seguramente, madre de familia ni señorita que, al recorrer sus páginas, no encuentre algo que aprender y mucho que estudiar, y todo hombre debe leerlo.

El fin que se ha propuesto nuestra distinguida amiga la vizcondesa de Barrantes al escribir este libro, por tantos conceptos, valioso, no ha podido ser más laudable y meritorio.

El prólogo puesto á la obra, modelo de sencillez y de delicadeza, lo dice mejor que pudiéramos decirlo nosotros.

No queremos sustraernos el deseo de transcribirle para conocimiento de nuestros lectores.

Doble objeto de esta publicación:

Primero. La de contribuir á mejorar el hogar.

Segundo. Queda explicado con

la lectura del siguiente suelto que copiamos de *La Epoca*, del 22 de Marzo de 1898:

«En el taller del escultor Emilio Arévalo, llama estos días la atención un hermoso grupo de mármol que figuró ya en el último certamen de Bellas Artes, donde alcanzó honrosa distinción.

El grupo—formado por dos niñas que lloran y por un niño de unos dos años, que, en actitud de jugar en el suelo, interrumpe de improviso y como sorprendido, su diversión, al oír llorar á sus hermanas—se titula *El llanto de los ángeles*, y es el epílogo, ya aquel nombre lo indica, de una triste historia.

El día 15 de Julio de 1883, murió en Madrid un periodista ilustre: D. Juan Alvarez de Lorenzana, vizconde de Barrantes. Muy poco antes, el día de San Juan de aquel año, rodeado Lorenzana, que ya se hallaba enfermo, de su mujer y de sus hijos, y al mirar un nuevo retrato de su esposa, que ésta le ofrecía como regalo, dijo tristemente:

—No me gustas; tienes cara de viuda y lo serás bien pronto.

Y como tales palabras hicieran prorrumpir en llanto á su señora y á sus hijas, y suspender sus juegos al hermanito de éstas, niño tan pequeño que no podía comprender lo que aquéllas decían, añadió Lorenzana:

—No lloréis, hijas mías. Rogad más bien por mí, que Dios oye las oraciones de los ángeles.

Esta triste escena es la que ha inspirado el grupo escultórico de que hablamos, destinado al mausoleo del notable escritor.

La vizcondesa de Barrantes, mujer de talento y de corazón, que ha sido la iniciadora de esta idea, ha hecho más todavía, ha querido sufragar los gastos del mausoleo de su esposo, no con dinero de su bolsillo, sino con el ganado por su trabajo. A este fin ha escrito un libro muy original, que titula *Plan nuevo de educación completa para una señorita al salir del colegio*, y que muy pronto se pondrá á la venta. Con sus productos pagará el coste de la obra.

Una y otra idea son dignas de respeto y alabanza.»

En una de las primeras páginas

del libro va el retrato de la ilustre autora; y aquel rostro de gallardas líneas y majestad augusta, medio velado por las tocas severas de la viudez, deja adivinar un alma todo ternura y sentimientos, y adelanta el juicio de lo que pueda ser el libro de la vizcondesa de Barrantes.

Su lectura se recomienda á todas las familias, ya que hoy que tan deshecha tempestad parece haberse desencadenado sobre las sociedades modernas, hacen falta voces amigas y sinceras que señalen el peligro y marquen el puerto seguro á donde arribar.

La obra literaria de la viuda del insigne Lorenzana, por el fin que persigue y las nobles empresas que acomete, sin contar que el producto sobrante lo destina á la suscripción nacional, ó refugio para los soldados y sus familias, merece ser recibida con general simpatía y se hace acreedora á toda clase de elogios.

Es un tomito que pasa de cien páginas, admirablemente impreso en la tipografía del Sr. Marzo, en Madrid, y se vende al precio de una peseta en todas las librerías de

Madrid, provincias y extranjero
1,50, y en casa de la autora, Ro-
sales, 8, hotel.

NOTA. Se está traduciendo este librito en francés, inglés, alemán, italiano y ruso, y se está imprimiendo la colección de las más celebradas obras de Lorenzana con el mismo objeto.



PLAN NUEVO

DE

EDUCACIÓN COMPLETA PARA UNA SEÑORITA *al salir del colegio.*

Al presentar aquí el sistema de la educación completa de una señorita, nosotros, que no hemos escrito nunca, ni lo hemos soñado siquiera, porque consideramos que sólo una eminencia femenina, segura de sí misma, puede atreverse á publicar sus opiniones, ha sido necesario apoyarnos en una larga experiencia como hija, esposa, madre y abuela, y que la religión del recuerdo y del agradecimiento al que fué el mejor y el más noble de los hombres, fuera muy poderosa

para decidirnos á emprender un trabajo tan difícil, pensado y escrito en un idioma que no es el nuestro, por cuya razón necesitamos de toda la benevolencia de nuestras interesantes y bellas lectoras, y la esperanza de que este plan servirá de introducción á otros mejor combinados y ampliados, aumenta nuestro valor, aunque muchos autores antiguos y modernos se han ocupado ya extensamente de un asunto tan útil, sobre el que reposa el porvenir de las naciones; pues como dice Sheridan: «Las mujeres nos gobiernan, procuremos hacerlas perfectas; cuanto más ilustradas sean, tanto más lo seremos también nosotros; de la cultura intelectual de las mujeres depende la ilustración de los hombres.»

A los dieciséis años, la educación primera debe dejar lugar á una educación segunda, encaminada á extender y perfeccionar los conocimientos ya adquiridos, como á for-

tificar la moral con sólidas y piadosas lecturas y una actividad bien empleada; pero es necesario proceder con orden y método, según el rango y la importancia de los nuevos estudios, conciliando en la joven las necesidades morales del alma con el desarrollo de la inteligencia y los intereses materiales de la vida, y será el *sursum corda* transportado en la educación de las mujeres.

Debemos advertir que, á nuestro juicio, no es necesario que todas las partes de este vasto sistema sean seguidas, es preferible saber menos cosas, comprenderlas bien y juzgar con rectitud, que llenar la memoria inútilmente. Se limitarán á las que se juzguen las más apropiadas á la inteligencia y disposición de la discípula, pero éstas se aprenderán bien; y para las otras partes nos contentaremos de sencillísimas nociones, que serán el germen de todo, que el tiempo y la experiencia irán madurando, y no

de estudios profundos; en una palabra, aquí no se quiere hacer una sabia, que resultaría acaso presumida y antipática. ¡El árbol de la ciencia tiene hermosos y diversos frutos; cada una morderá en los que más le gusten y le convengan; pues como dice Molière:

«Les femmes docteurs ne sont point de
[mon goût,
Je consens qu'une femme ait des clartés
[de tout:
Mais je ne lui, veux point la passion cho-
[quante
De se rendre savante afin d'être savante;
Et j'aime que souvent, aux questions qu'on
[fait,
Elle sache ignorer les choses que'elle sait,
De son étude enfin, je veux qu'elle se cache
Et qu'elle ait du savoir sans vouloir qu'on
[le sache,
Sans citer, les auteurs, sans dire de grands
[mots
Et clouer de l'esprit á ses moindres pro-
[pos.»

1622.—*Les femmes savantes*.— Acte I,
scène III.

Es preciso, pues, encontrar un término medio que armonice los peculiares deberes de la mujer con

las naturales aspiraciones de su espíritu, para lograr hacerla instruída, dulce, casta, grave, prudente, sencilla y útil, que sepa bien lo que la conviene saber, según su posición y necesidades, para hacer feliz al hombre que haya de ser su compañero, ser su leal y apasionado confidente, y si es necesario, su encantadora auxiliar ó colaboradora, en cuyo caso, debe aspirar á dar la mayor extensión posible á sus estudios; pues una verdadera instrucción es una garantía de felicidad, y así subirán, apoyados y confiados el uno en el otro, la penosa cuesta de la vida; pues como dice Chateaubriand: «al lado de una mujer buena, las penas del hombre se reducen á la mitad.» Ella sabrá formar y dirigir á sus hijos, comprenderá mejor, tendrá más elevación para pensar y más delicadeza para sentir, y demasiado ocupada para pensar en nada malo, pues la ociosidad es la peor consejera; sabrá

además, atraer ó retener á su lado á los de su familia que, como sucede muchas veces, suelen buscar distracciones fuera, por no encontrar en su casa con quién hablar de cosas serias que no comprenderían; y esto se conseguirá dando á la mujer nociones positivas de lo que constituye hoy el saber humano, pero sin ir más allá que el poder oírlo todo sin bostezar ni dormirse en los centros de elocuencia y estudios admirables, ó al oír sermones, música clásica, etc., y saber colocar una observación juiciosa y sin jactancia á su tiempo, etc., etc.; en fin, prepararla para tomar una viva parte en las ideas de su marido y en los estudios de sus hijos, pero sin perder nunca de vista que el régimen económico y orden del hogar, ha de ocupar siempre un lugar preferente en todos los demás estudios.

Así es que toda esta educación que asusta á primera vista, puede

empezar á la salida del colegio y prolongarse hasta la época del matrimonio, sin ser incompatible con la vida social; y no debe limitarse tampoco á un período determinado, pues la educación empieza desde que nacemos hasta que morimos; y una soltera, lo mismo que una casada deseosa de cumplir todas sus obligaciones, sin que nada sufra en su interior, debe dedicar al estudio un par de horas al día, porque las necesidades, costumbres y opiniones varían y se modifican á cada paso, y es el mejor medio para encontrar el tiempo corto.

Pero la condición esencial de esta educación esmerada es que sea dirigida por una sola persona, la madre antes que nadie, no siempre fácil de encontrar en España, aunque debemos reconocer que esta generación ha mejorado visiblemente, bajo el concepto que nos ocupa; y conocemos personas ilustradísimas, entre ellas la encanta-

dora sobrina del caritativo y excellentísimo Sr. D. Fermín Hernández Iglesias, Rosalía Plaza, que es hoy una verdadera profesora en la Higiene y Economía doméstica, gracias á la juiciosa y firme dirección de una amante tía, que reemplazó á su madre, y es hoy el hada bienhechora y el báculo honroso de su distinguida familia; como también las bellas hijas del ilustre general Bona, cuya mayor ostenta su título de maestra, y es la cariñosa institutriz de sus hermanas, que, unidas cortan, preparan, confeccionan y dirigen su casa tan admirablemente como cuando vivía su santa madre.

Es imprescindible, pues, que la directora sepa la extensión que se debe dar á cada una de las partes que constituyen este nuevo sistema, la que, si no reúne la cultura general que necesitamos, podrá estudiar y tomar consejo antes de dar y explicar las lecciones; porque si se encargará la ejecución de este plan

á varios profesores, lo natural es que cada uno de ellos vería más importancia en la parte que le correspondiera; y entonces, faltando el equilibrio, resultaría un cansancio insoportable, en lugar de las agradabilísimas horas que produciría el conjunto sistemático de un plan que sólo serviría para formar una verdadera educación, y no un estudio de ciencias que pediría un tiempo ilimitado. *Utile dulci.*

DESARROLLO

del plan de educación completa para una señorita

Suponemos aquí que una joven ha concluído su educación primaria tal como se recibe en los colegios; es decir, que sabe bien su lengua, leer y escribir correctamente, y de aritmética las cuatro reglas; que tiene alguna noción de geografía y de historia; que ha recibido su primera instrucción religiosa, verdadera base del acierto de todos los actos de la vida. En fin, que tiene alguna idea de la literatura, etcétera, etc.

Empezaremos por la cultura del cuerpo, recomendando toda clase de *sports*, con tal de que sean razonables y no pasen de un sencillo pasatiempo. La gimnasia de salón, equitación, esgrima, *steeple-chasse*, natación, remar, pescar, tirar, guiar

y hasta la bicicleta (con asiento es más decente), pero solamente si se vive en el campo y si se lleva una faldita de paño con dos aberturas de cada lado para facilitar los movimientos de subida y bajada, y cuatro plomos en las esquinas para evitar que el aire haga de las suyas.

También se adquirirá agilidad, gracia y fuerza con algunos bailes, como el rigodón, minuet, sevillanas, etc., suprimiendo desde luego los que hizo exclamar al Padre Claret:

¡Oh jóvenes que estáis bailando,
al infierno vais saltando!

También son sanos los juegos de billar, aros, volante, pelota, cuerda, columpio, gallina ciega, correr, cuatro esquinas, la cultura de un jardincito, etc.

Estos ejercicios contribuyen poderosamente al desarrollo muscular é intelectual, sirven de descanso á los del espíritu, y prepara el terreno para una nueva y fuerte ge-

neración (que buena falta hace), y hermosea á la mujer con los frescos colores de una perfecta salud, evitando así el uso de otros artificiales, que, además de ser perjudiciales, causan siempre mal efecto al que los descubre, alegra el corazón y da ánimos para cumplir con gusto las demás obligaciones, en lugar que el *dolce farniente* y el levantarse tarde espesa la sangre, consume la vida, gasta el alma y enerva el cuerpo, lo que explica tantísimas enfermedades que, con el progreso de la medicina, no debieran existir si el enfermo se sometiera á un plan de actividad constante, y muchas veces evitaría la ruina de los suyos, pues la fortuna se forma por el trabajo, la salud y las virtudes domésticas.

El descuido de la limpieza, del orden y de la higiene, tiene desastrosas consecuencias, se debe cuidar del cuerpo entero tomando un baño corto ó ducha todos los días,

si se puede; ventilar bien las habitaciones, y acostumbrar á las jóvenes á las grandes abluciones; el sistema Kneipp, es indudablemente el mejor; y se debe cuidar de la limpieza en general, como del orden y economía de la casa; y una joven debe tener su habitación, las llaves de sus muebles, cuidar de su equipo y de la ropa que recibe de la lavandera para inspeccionarla, coserla ó prepararla, labor que es más difícil que el hacer una prenda nueva. Debe encargarse de un salón, de las flores, *bibelots*, etc., etc.; y si busca casa con su madre no deben fijarse en la tontería de si es principal ó quinto (con tal de que tenga ascensor), pero debe tener buena luz, buena situación y buen aire, cuanto más alto mejor; y no podemos menos de sonreirnos de lástima al ver que la necia vanidad, usando de las primeras letras del alfabeto, han convertido un piso 5.º en cuarto principal, como si no lo hubiera de

ver el que penosamente lo sube.

Una joven no debe tener en su cuarto ni en el interior de sus muebles, nada sucio ni desordenado, como sucede *invariablemente* cuando sale; y debe tener la costumbre de colocar cada cosa en su mismo sitio, y así, al necesitar algo, no perderá la paciencia y el tiempo en buscar, y hasta podrá encontrar los objetos sin luz, y se evitará muchos disgustos, ¡pues cuántas veces por nimiedades, como el buscar un par de guantes, un abanico ó un tarjetero á última hora, se ha llegado tarde á una cita importante, que á veces causa perjuicios incalculables!

Antes de todo quisiéramos que una madre comenzara por hacer á su hija, al cumplir los dieciséis años, su inseparable compañera, que formara parte con ella de alguna asociación benéfica y visitaran juntas los necesitados, que dirigieran unidas la casa, examinando, clasificando y resolviendo los trabajos; que

cosieran ó jugaran, cumpliendo sus deberes sociales siempre juntas; así, poco á poco, conocería la manera de hacer las cosas, apreciaría el justo valor de cada una, que es el verdadero fundamento de la economía, sin contar que la mejor enseñanza es el buen ejemplo; en fin, que tuvieran el buen juicio de seguir un reglamento juntas y la costumbre de ver á su madre aplicada, obrando siempre pausadamente y bien, y que la dicha y la tranquilidad las acompañaba; todo esto adelantaría ciertamente la reflexión de la hija, y conviene que una joven llamada á ocupar un lugar en la sociedad, aprenda también á resguardarse de las tristes realidades que muy pronto tocará de cerca, y es preferible conocer al enemigo que andar á ciegas.

Después que una madre prudente haya inculcado profundamente en su hija la religión, la moral, la caridad y la virtud, podrá sin peligro

hacerla ver el lado feo de la sociedad, pues dice el apóstol San Juan: «¡que todo el mundo está lleno de maldad!»; y así, prevenida, verá con cautela y sin asustarse, aunque dolorosamente sorprendida, que los mejores sentimientos se miran con indiferencia; que muchas veces la religión sirve de pretexto para cubrir malas pasiones; que la Iglesia es á menudo considerada desde el punto de vista más bien mundano que de santificación; que sobre todo se prefiere aquélla donde se puede lucir más y hay más pollos en la puerta, cuando no es un punto de cita; verá que la moral se sacrifica fácilmente al interés, que algunos se mofan, se ríen y no creen en la virtud, aunque sabemos que suelen pensar poco los que se ríen mucho; en fin, verá que se toleran actos criminales, si la capa de oro que los cubre no *deja huella*; pero su fe será inquebrantable, su honra inexpugnable, ella sabrá distinguir

los seres privilegiados para formar su círculo, y podemos asegurar que se compondrá solamente de personas dignas y del mayor aprecio, aunque nadie está libre de alguna sorpresa.

Como es el primer talento obligado el que una mujer joven sepa hablar poco, escuchar mucho y comprenderlo todo, se dirigirá á todos con afabilidad, franca alegría y respeto, según el rango de cada uno; se guardará muy bien de ser altiva y orgullosa; pero si alguno, por ne-
cia costumbre, censurara á las mu-
jeres en general, mejor será hacer
como que no lo oye; pero si se vie-
ra en la precisión de contestar, en-
tonces le diría que una mujer fué el
origen de la especie humana, que á
la madre debemos nuestra existen-
cia, que su vida ha sido expuesta y
sacrificada por proteger la nuestra;
que mujer es la Virgen María, y que
maldita la falta que nos hace el ca-
riño de los hombres, que, como Eu-

rípides dicen: «Exceptuando á mi madre, detesto á todas las mujeres», y como vulgarmente se dice: «Cada uno habla de la feria según le va en ella.»

El actual modo de vestirse las jóvenes no puede ser más perjudicial á la salud, ni más chocante, ni más ruinoso; antes sólo se les permitía sencillas alhajas, y telas modestas, vaporosas en verano y de lana ó paño en invierno; hoy, gracias á un lujo desenfrenado, prefieren algunas no comer para poder llevar un vestido de seda ó de terciopelo; los escotes son escandalosos, se visten para el baño y se desnudan para el baile ó el teatro (y hay que oír los del paraíso que suben expresamente para burlarse y ver mejor); parecen figuras de cera de tanto como se pintan, llevan brillantes como ascuas, y ahora, para no abultar, se lleva un *maillot*, que es el refinamiento de lo inmoral; y la débil madre que debe ocupar siempre el

primer puesto, queda relegada al segundo, consiente satisfecha y gozosa todos los caprichos y locuras de su hija en lugar de obligarla á una elegante sencillez, que es el mejor adorno; la ayuda á perder la salud, pues no puede respirar ni digerir, apretando el corsé hasta desmayarse; es esclava de una moda ridícula, cuyas consecuencias son la *deformación* del género humano, etcétera, etc.; y así también se repiten los dramas que de vez en cuando vienen en la sección de sucesos fatales en los periódicos; pues el marido, cansado de trabajar, de sufrir lo indecible y de no alcanzar á cubrir gastos, se desespera, enferma, pierde la razón ó se suicida.

¡La necesidad humana se descubre á cada paso; hay jóvenes que tienen una habilidad pasmosa para confeccionarse un sombrero, hasta el punto de confundirse con un modelo, y en lugar de confesarlo francamente, y satisfechas de la aprobación de

su buen gusto, para darse tono, dicen que es de la casa Virot, y que les ha costado veinte ó treinta duros, cuando sólo gastaron tres ó cuatro! ¡El hombre que oye esto, si empezaba á interesarse por la joven tonta, se rebela instintivamente contra tal derroche, piensa que no podría sostener tanto lujo, y huye de allí como del diablo! ¡Cuánto más partido tendría una joven entre los hombres formales y sensatos si supieran que sabía trabajar!

Ya que estamos en el capítulo de los sombreros, no podemos menos de lamentar el que la mujer española haya abandonado casi completamente la preciosa y airosa mantilla, para transformarse, la mayor parte de las veces, en jardín ó papagayo, con gran desesperación de los hombres, sobre todo en el teatro, donde no debieran llevar más que una flor, un *esprit* ó un lazo artísticamente colocado en su linda cabecita.

Así como encontramos ridículas para una mujer las profesiones de filósofo, abogado, cirujano, ingeniero, marino, agricultor, astrónomo, etcétera, dejando por todas estas ciencias que deben ser del dominio del hombre, la familia, el cuidado de sus necesidades, el dulce bienestar del hogar, creemos obligatorio el que una mujer aprenda con *perfección* un oficio, escogiendo el que más le guste; y desgraciadamente hoy, vemos la utilidad de este consejo, al considerar tantas familias arruinadas por la guerra, y es tristísimo el ver que en ninguna clase de la sociedad la mujer puede proveer á su subsistencia; en lugar que con un oficio, si es soltera, podrá proporcionar recursos para atender á sus necesidades y ayudar á sus padres, y si es casada, allegará medios para el sostenimiento del marido, si está enfermo; y estando viuda, procurará entretanto que sus hijos puedan ganar para ella, á sus necesida-

des y educación; encontrando en todo caso una independencia hasta para su decoro, y que en ningunas otras circunstancias podría alcanzar; y Goëthe aprueba esta manera de pensar diciendo: «La mujer más digna del título de mujer es aquella que, si sus hijos perdiesen á su padre, fuera capaz de reemplazarle.»

Como el cirujano que no puede evitar el hacer daño al curar una herida, tenemos que descubrir otras llagas sociales que dolerán á más de una persona; pero deben perdonarnos, siquiera en favor de nuestra sinceridad, y de la intención, que no puede ser más caritativa.

Seguiremos por las maneras tan afectadas que tienen algunas jóvenes, que no saben qué pie han de poner delante para andar, con calzado estrechísimo; tropiezan á cada paso, poniéndose pálidas ó coloradas, según la fuerza del dolor que soportan heroicamente, con tal de parecer tener un pie pequeño, que

luego se les hincha. Parecen muñecas de cartón de tan rígidas como van; quieren hablar con tanto esmero que, buscando palabras de efecto, acaban por decir tonterías; en fin, que víctimas de la estupidez y de la moda fin de siglo, hacen todo lo posible para gustar menos, pudiendo ser encantadoras solamente con ser naturales. Otras, por falsa modestia, nunca miran de frente cuando hablan, hacen la reverencia con los ojos bajos, se sonríen haciendo una mueca forzada; en un convite no se atreven á comer ni á beber, y cuando vuelven á su casa devoran, ¡y de qué manera! Aquí nos viene de molde el párrafo de una carta que escribió Lorenzana desde Alzola:

«De comer, y sobre todo de *mal comer*, en todas partes cuecen habas. Se sentaba junto á mí una condesa viuda, muy graciosa, muy espiritual, muy distinguida en su aire y maneras, muy elegante, sin afectación, etc., etc.

»Pero qué manera de comer, ¡santos cielos! ¡Qué asaltos daba con su cuchillo al pescado! Hasta una pobre tortilla blanda, suave, tierna y pastosa fué descuartizada sin piedad por aquel hierro implacable y cruel. Pero qué mucho, si con una habilidad y destreza que envidiaría un prestidigitador, hasta los garbanzos se llevaba á la boca con el cuchillo. Pues como esa señora, casi todas y todos. Me deshacía de impaciencia, y hubiera deseado ser algo de esa señora para realizar esa obra de misericordia que se llama enseñar al que no sabe, siquiera los primeros rudimentos del arte.»

Una madre piadosa y discreta debe combatir con dulce persuasión y firmeza estos feísimos defectos y acostumar á sus hijas á ser sinceras.

En cambio, otras miran descaramadamente y hablan á gritos de todo lo que no deben saber, y que á veces repugna á la delicadeza de la conciencia; éstas, al parecer, triunfan, porque constantemente se ven rodeadas de hombres que se divier-

ten oyéndolas y hasta las provocan; pero éstas rara vez se casan, pues en general los hombres quieren una mujer modesta, y menos enterada, por cierto, que algunas, á fuerza de querer escoger, contestan de mal talante á vuelven la espalda al pretendiente que no reúne todas las condiciones apetecidas, en lugar de hacerlo con bondad y hasta con agradecimiento, pues al fin es una distinción el ser preferida entre todas, y así se conserva á un buen amigo que siempre nos encuentra sin violencia y con agrado; pero en el pecado suelen llevar la penitencia, porque se quedan sin marido ó con lo peorcito.

Otras, pobres de inteligencia y ricas en maldad, tienden á elevarse á los rangos superiores, valiéndose de la intriga, de la bajeza ó del vicio; se introducen donde nadie las llama; no temen, si calculan que les ha de reportar algún provecho, desgarrar la reputación ajena; pero si

gozan un momento al ver el éxito obtenido, pronto tienen que reconocer que la gente sensata recapacita y encuentra indigna y repugnante esta manera de brillar, y mejor papel harían si se ocuparan de los demás con bondad, oyéndoles si sufren y aliviándolos con palabras de dulce consuelo; pues cuando la caridad está en el corazón, encuentra mil medios de producirse.

Otras personas hay aún peores, de las cuales nos ocuparemos, á pesar del asco que á todos inspiran, para prevenir á las jóvenes de un peligro real; pues si se vierte el aceite, por más que se recoja, queda la mancha; se trata de los que por envidia ó por satisfacer un odio tan inícuo como vergonzoso é inmotivado, se vengán miserablemente dirigiendo anónimos, que merecerían la horca, si no se supiera que la virtud y el mérito son á menudo desconocidos y perseguidos, y si la re-

ligión no fuera un poderoso letinivo al mal que causan. Es necesario, pues, pensar en los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ordena perdonar y rogar por nuestros enemigos; pero no podemos recordar, sin horror, un suicidio ocurrido recientemente que se atribuye á un criminal anónimo. Algo queda siempre de las infames calumnias levantadas, si caen entre personas crédulas y poco inteligentes; y la Escritura dice: «quien de ligero cree, ligero es de corazón», y aconsejamos á todos que rompan ó quemem sin leerlo todo papel que no este firmado, pues la víctima del traidor que tira la piedra y esconde la mano, sale siempre descalabrada, aunque hay una manera digna y nobilísima de *vengarse* del malvado, que no se ocupa en otra cosa, más que en hacer daño, pues basta á nuestro juicio, para aplastarle de una vez y cortar para siempre el filo de su lengua viperina, no ha-

blar nunca mal de él, y hasta defenderle en todas las ocasiones, así todos acertarán, pensando que es un miserable y que su víctima es un ángel; cuyas blancas alas quedarán inmaculadas y en tan alto vuelo, que no podrá empañarlas nunca la baba venenosa ó el corrompido aliento del asqueroso reptil, que al verse derrotado y ridiculizado por las personas juiciosas y buenas, no podrá conciliar ya más, que el sueño del condenado, forjando siempre una nueva maldad para consolarse de su impotencia.

¡Ay! si sospecharan siquiera los ruines que no temen la Justicia Divina, que son objeto de la general aversión y desprecio, *porque se les adivina*, que todos huyen de ellos como de la peste, que en el corazón de las personas honradas y cristianas los viles cobardes que tienen sentimientos tan bajos pierden toda la estimación que en cambio gana su inocente víctima, que su vida es

considerada por todos como una verdadera calamidad, y que su muerte, aunque no se debe desear, será un alivio para todos los que le rodean, es probable que se detendrían; pero toda mujer que es fuerte, pura y noble, debe hacer caso omiso de tan inmundos reptiles, que Dios ha puesto en el mundo para nuestro castigo, y debe levantar la cabeza con altivez, pues en su virtud encuentra un guía seguro y un fuerte escudo contra el dolor, la maldad y la injusticia con que se ve tratada, y debe, en cambio, devolver bien por mal, aunque le cueste, ofreciendo á Dios su sacrificio, porque así lo manda nuestra santa Religión; y si lo que es difícil, aunque no imposible, alguna vez Dios hiciera el milagro de tocarles en el corazón y se acercaran arrepentidos tendiendo la mano ó necesitaran ayuda, se les debe perdonar, para no estar en contradicción con el Padre Nuestro, aunque con la me-

jor intención nunca podrán borrar el daño hecho, como le sucedió á aquella mujer que se fué á confesar de haber calumniado, y el padre le dijo: «Bueno, ve á comprar una gallina, y al ir á tu casa le arrancarás unas cuantas plumas que tirarás cada diez minutos, y mañana vendrás á verme». Así lo hizo: entonces su confesor le dijo: «Vuelve al camino que has recorrido ayer y tráeme todas las plumas que has tirado». Ella trató de hacerlo, pero volvió pronto muy mustia diciendo: «No es posible; el viento las ha llevado todas». Ahí tienes, dijo el cura: es tan difícil reparar el mal que tus calumnias han hecho, como recoger las plumas de tu gallina.»

También hay jóvenes que á influjo de malas compañías, que se deben evitar cuidadosamente, ó por pobreza de alma, que es peor que la de las riquezas, ó solamente por ligereza, pues hasta besan á su vícti-

ma antes ó después de sacrificarla, por decir algo *lucido*, se permiten juzgar tal ó cual mujer, cuyos sentimientos y antecedentes les son completamente desconocidos, poseyendo muchas veces una virtud más grande y respetable que la de sus mismas madres y hermanas. Si hay motivos de censura, la caridad nos obliga á callar; las injurias merecidas ó no, son heridas que se dirigen á la honra, muchas veces adquirida después de muchos años de una vida ejemplar y de una probidad intachable, y el amor de Dios y del prójimo tienen que andar al unísono; pero los impulsos benévolos y compasivos de la mujer se esterilizan en todo ó en parte por falta de cultura intelectual.

No podemos menos de censurar también los paseos antihigiénicos que ahora están de moda; en lugar de escoger sitios pintorescos, anchos y bien ventilados, dan vueltas y más vueltas en calles estrechas, á

riesgo de ser atropelladas por un coche, molestando á los transeuntes, á los comerciantes, á los enfermos, cuyos males son á veces contagiosos y emponzoñan el aire que se respira, algo más peligroso que las pobres moscas del Retiro que infundieron tanto pavor; y el paseo de la calle de Rosales, por su elevación y su situación es indudablemente el más sano de Madrid.

Sólo se explica esta simpleza en la variedad de exhibirse y oír las *flores* más de cerca, con la esperanza de agradar y ganar algún corazón; y ellos, claro, acuden donde ellas van como moscas á la miel, y ciertamente no es el mejor marido el que se encuentra en la calle.

Debemos hacer observar á las jóvenes que, al hablar con un hombre en sociedad, tengan mucho cuidado de fijarse en las cualidades de su interlocutor, pues hay muchos necios que consideran una extrema amabilidad, hija de una buena edu-

cación y un gran corazón, como precursora de una fácil conquista; y no basta ser buena, hay que parecerlo.

En cuanto á los novios, una joven debe empezar por no tener secretos con su madre; pues si todos los demás amores reposan sobre algún egoismo, el de una madre es eterno, no reconoce límites; y su cariño y abnegación la harán buena observadora, pues con una mirada leerá los más profundos pensamientos, y en su consecuencia, verá si conviene ó no el pretendiente; y todo cariño verdadero es vehemente, puro, noble moral y desinteresado.

Con las ideas del día, el espíritu y el corazón no pueden adquirir ninguna elevación; ellos sobre todo están siempre dispuestos á ejercer sus seducciones para disfrutar y luego *pavonearse*, contando y apuntando sus numerosas conquistas; *mariposean* cuanto pueden, y hay

más jóvenes perdidas por la facilidad que se tiene de abusar de ellas, que por el abuso que han hecho de lo poco que sabían, y el ojo previsor de la madre debe llegar hasta *donde pueda* para advertirles el peligro.

El amor es la base del matrimonio, y, sin embargo, muchas se casan sin amor, para asegurar su porvenir, ó para no hacer nada, mandar á su vez y gastar sin freno; cifran su dicha en poseer encajes, brillantes, perlas, coches, palcos título, etc., y si todas estas ambiciones se ven reunidas en un solo hombre, ya casi las muchachas le hacen la corte; si logran seducirle, los padres se apresuran á casar á dos niños, que no comprenden la gravedad del paso que dan; la prole nace raquítica, la madre á los treinta años parece una vieja, no teniendo experiencia, ni gufa, cría mal á sus hijos, que se entregan á manos mercenarias; en lugar de ser útil á su

familia, se dispensa de todo, vive aburrida, y á la pérdida de los atractivos físicos y el mal gobierno de la casa, ya casi arruinada por el desorden, sigue el abandono del marido, pues ni uno ni otro han comprendido la importancia de su misión, y tenían todo, educación, hermosura, bondad, salud, riqueza, nacimiento, en fin, todo para ser felices; y he aquí un hogar convertido en un infierno; y así como quisiéramos que los niños no hicieran la primera comunión hasta los catorce años, al menos de tener una inteligencia privilegiada, juzgamos expuesto el que los padres consientan en la unión de sus hijos antes de que ellas cumplan veintidós años y ellos veinticinco, aunque preferimos la edad de veinticinco y treinta años.

Dice un refrán vulgar: «Antes que te cases, mira bien lo que haces». Por eso antes de pensar en casarse, una joven llamada á vivir en el seno

de una nueva familia y á dirigir una casa, debe naturalmente estudiar bien todo lo que concierne y puede contribuir á la felicidad del hogar doméstico, pues demasiado pronto vienen los males sin buscarlos, y la que ha tenido la ingratitude y la temeridad de no atender á los cariñosos consejos de sus padres, haciendo su santísima voluntad, se expone á llorar más tarde su imprudencia.

Algunas jóvenes, al admitir relaciones, sólo se fijan en la elegancia del traje, de las maneras, de la delicadeza y dulzura de las palabras, en la simpática figura, etc., prescindiendo en absoluto de sus cualidades morales; esto es una desgracia y un desvarío que suele costar caro; y así como hay muchos hombres formales, de los cuales no se puede dudar, otros hay que, tratándose de una mujer, se lo creen todo permitido, como si la mujer fuera un ser inferior al hombre; logran penetrar en una familia que, confiando en

ellos y engañados por las apariencias, los miran ya como sus futuros hijos, y ellos, en pago de tanta bondad, se creen con perfecto derecho á romper los compromisos más sagrados, la palabra empeñada, el honor y la gratitud, que no tienen la menor significación para ellos; y menos mal cuando no se tiene la desgracia de tropezar con un joven indigno, que al considerar que para sus vicios no le basta la asignación señalada por sus padres, se instala y come en casa de la novia para ahorrarse unas pesetas, que se va luego á gastar alegremente á costa suya; y cuando juzga el filón ya agotado, entonces desaparece cobardemente sin dar más señal de vida, dando lugar á que la novia llore y enferme de pena, mientras los que la quieren bien dan las más fervientes gracias á Dios, que no ha permitido el que tan grosero personaje forme parte de una familia tan honrada como confiada.

De todas maneras, para no servir de diversión á los demás, y por consideración y respecto á la casa donde se encuentran, aconsejamos á las novias que eviten el ir á instalarse con sus prometidos en la habitación más lejana y solitaria, pues ahuyentan á los concurrentes, y en su egoismo no ven que los privan de asientos cómodos y obligan á la señora de la casa á... despejar rincones.

¡Qué vergüenza! Tampoco deben consentir que su madre, si no va acompañada, haga el indigno y aburrido papel de andar sola detrás y aburrida como un lacayo, ni que el novio se quede en la casa más tarde de las diez de la noche, pues la madre que necesita descanso se sacrifica, aunque mira con ansia y á hurtadillas la lenta marcha del reloj, porque no olvida que el acostarse y el levantarse temprano son los dos mejores medios de conservar su salud, su fortuna, su juicio y el orden

general de su casa; y tampoco se deben consentir las relaciones largas, porque después de meses y de años acaban los novios por verse maquinalmente, ó se hastían, ó se abandonan, ó se casan por compromiso y sin ilusión.

Dicen que el casado casa quiere; estamos conformes, siempre que la madre ó el padre no queden solos y sin cariño, y según su carácter, se pueden tomar precauciones de independencia viviendo en la misma casa; su genio y sus rarezas no son motivos para olvidar en un momento todo lo que ellos han sufrido por nosotros, y sólo un corazón malvado es capaz de no amar, de no obedecer y de no respetar á sus padres.

Hay algunas madres que por ser demasiado apasionadas ponen mala cara al hombre que pretende á su hija, esto es un egoismo culpable y un cariño mal entendido que hace más daño que provecho; pues así

los enamorados pierden el tiempo, la salud, la confianza, el buen humor, y á veces su porvenir, cuando podrían ser tan felices y ser dos para querer á la misma madre.

Otras hay que por falta de talento y de tacto, con la mejor voluntad del mundo, hacen la desgracia de sus queridos hijos, mezclándose en asuntos que ellos solos deben resolver; en ese caso, una buena hija debe siempre, con el mayor respeto y cariño, tratar de convencer á su madre ó á su suegra, y no contar nunca á los antagonistas las palabras pronunciadas por el más excitado, que á veces es el primero en sentirlo, porque después de la tempestad viene la calma, y la misión de la mujer siempre debe ser de paz, de tierna humildad y de caridad.

No debemos seguir en nuestras observaciones para no hacernos interminables, porque tendríamos

que cambiar el título de nuestro librito; pero daríamos lo que nos queda de vida por ver à todas las jóvenes adorables y modelos de perfección.

EDUCACIÓN

La educación completa consiste en tres partes: primero, la cultura intelectual; segundo, la cultura moral, y tercero, la cultura estética ó del gusto.

Primera parte: Cultura intelectual.

Se divide en dos ramos: la cultura del entendimiento ó instrucción, y la cultura de la razón ó de la luz.

Primer ramo: Cultura del entendimiento ó instrucción.

La instrucción es instrumental y final. La instrumental abraza las lenguas antiguas y modernas, y aunque las señoras no necesitan las an-

tiguas, lo cierto es que deben tener una idea de ellas, como también de las orientales y de su número; es decir, lo que hoy se llama Etnografía, ó sea el conocimiento de los diversos lenguajes y de los diversos modos de escritura que constituyen los caracteres distintivos de las diferentes naciones que habitan el globo terrestre, el estudio de las razas, origen del hombre, etc., etc.

En cuanto á las lenguas modernas, basta que se sepan dos ó tres, empezando siempre por el francés, luego el inglés ó el alemán, el español ó el italiano; las cuatro últimas podrán aprenderse hasta sin profesor en 50 lecciones, con las gramáticas E. Sanderson, que tiene la pronunciación figurada, ó la facilísima de Ahn, para empezar, después la de Otto, y luego la de Ollendorf, que es la más completa y difícil, y para perfeccionarse convendría leer en alta voz un cuarto de hora todos los días, alternan-

do, y sobre todo, si se puede, viajando.

Encarecemos mucho el estudio de las lenguas vivas, no sólo por el placer de aprenderlas, sino por la utilidad que pueden reportar en caso de necesidad, por si tiene la discípula que enseñarlo á su vez, hacer traducciones, ser lectora, dama de compañía ó intérprete, etcétera.

La instrucción final abraza los conocimientos físicos y sociales.

Los conocimientos físicos son elementales y sistemáticos.

Los conocimientos físicos y elementales comprenden la geografía, matemáticas y física, la química, la historia natural en sus tres reinos, que son: la mineralogía, la botánica y la zoología.

Los conocimientos físicos matemáticos comprenden la cosmografía y la astronomía descriptiva de los fenómenos físicos.

Los conocimientos sociales son

igualmente elementales y sistemáticos.

Los conocimientos sociales elementales, comprenden la geografía política; es decir, la descripción de los diversos estados y de los diversos cultos que están establecidos sobre el globo terrestre, etc., etc.

Los conocimientos sociales sistemáticos comprenden la historia política y la religiosa; es decir, la descripción pragmática por las causas y efectos del establecimiento de los progresos y de la decadencia de los diversos estados, y de los diversos cultos que se han sucedido sobre la faz de la Tierra.

Segundo ramo: Cultura de la razón.

La cultura de la razón se compone de los conocimientos científicos.

Los científicos abrazan los conocimientos de la Naturaleza ó las ciencias físicas, los conocimientos de las artes ó las ciencias tecnológicas.

Los conocimientos de la Naturaleza comprenden los de la forma de la Naturaleza, ó los conocimientos matemáticos y las del contenido mismo de la Naturaleza.

Los conocimientos matemáticos se limitan á algunos principios aritméticos, fracciones ordinarias y decimales, reglas de tres y algunas figuras geométricas; porque la economía individual, lo mismo que la doméstica, necesita constantemente de estas ciencias, y también conviene algunas nociones cronológicas.

Los conocimientos físicos se reducen para una señora á algunas nociones de higiene, de mecánica, hidráulica, óptica, acústica, como igualmente algunas nociones de física, de química y hasta de fisiología; es decir, de la vida de los seres animados: *Ne quid Nimes*; y así no caerán tantos infelices, víctimas de su misma inocencia.

Los conocimientos de artes in-

dustriales comprenden los de la explotación de los productos y los de su fabricación y distribución, y la que pueda hará bien en asistir á la Escuela de Comercio, dirigida en París por Mr. Pigier. En Madrid, recomendamos de todo corazón Le Lycée Francais, de Jeunes Filies, Desengaño, 27, patrocinado por damas de la más alta sociedad, y dirigido por Mr. et Mme. Marcel-Roques, de la Universidad de París, y en Barcelona, el Liceo Normal Católico, dirigido por la infatigable autora doña Antonia Rodríguez de Ureta, y para las jóvenes que no pueden gastar, nada hay tan útil como el Fomento de las Artes.

Los conocimientos de explotación se reducen á algunas nociones de la pesca, de la caza, de las minas y de la agronomía.

Los conocimientos de fabricación se limitan á algunas nociones de la lógica y de la gramática general ó filosófica.

Los finales se reducen á algunas ideas de psicología y antropología.

La primera hace conocer las leyes que siguen nuestras facultades intelectuales en su triple división de conocimiento, sentimiento y volición; y la última hace conocer las leyes que siguen las condiciones físicas de la humanidad.

Los conocimientos filosóficos sistemáticos comprenden los progresos de la verdad; se reducen á algunas nociones de la historia de los diferentes sistemas de filosofía, ó de lo que se llama escuelas filosóficas, desde las de Grecia hasta nuestros días.

Los progresos de la civilización se reducen á algunas ideas del desarrollo progresivo de la especie humana, desde la más alta antigüedad hasta nuestros días, para dejar entrever los altos destinos de los seres razonables.

Segunda parte: Cultura moral.

Se divide en dos ramos: la cultura moral y la religiosa.

Primer ramo: Cultura moral.

Tiene por objeto establecer principios seguros para la moral, con el fin de penetrar al hombre de su alta dignidad. Es necesario, pues, aquí, para las futuras madres y directoras del mundo civilizado, darles al menos una noción de las diferentes escuelas de filosofía moral, é indicarles, bajo este aspecto, los deberes jurídicos ó de derecho, con las consecuencias que derivan y que conciernen la justicia humana ó el Estado, pero sin llegar nunca á la altura de las señoritas Augspurg, en Munich, y Chauvin, en París; pero es imprescindible que sepan, al menos, las principales reglas de justicia, por ejemplo: las capitulaciones matrimoniales, derechos de la patria potestad que asisten al marido, mucho más hoy que la ley reconoce la patria potestad á la mujer en ciertos casos; derechos y deberes de los hijos, sociedad de ganancias entre marido y mujer, alimentos entre

parientes, la diferencia que hay entre un testamento y una donación, partición de herederos, etc., para evitar la codicia y el engaño de los que pasan la vida vejando á las mujeres solas, que, ignorantes, se dejan explotar, y á veces despojar completamente firmando en blanco, ó lo consienten todo, para acabar de una vez con tantas molestias. Esto nos recuerda un hecho terrible, pero verdadero; aún existen algunos de los interesados. Un anciano riquísimo, que conservaba un pulso admirable se casó tres veces, habiendo tenido hijos de sus tres esposas; los primeros, con gran malicia; lograron mermar en su provecho los bienes de su padre; luego que los segundos pudieron comprenderlo, firmaron unidos un pacto infame, con el malvado propósito de despojar á los hermanos menores, y lo lograron fácilmente, halagando el amor propio del viejo; y presentándole una hoja de papel, doblada de

manera que quedara al descubierto la parte final, decían á las visitas: «La verdad es que nuestro padre es un caso extraordinario. ¡Ya verán ustedes; firme usted, padre!» Y el pobre hombre firmaba muy satisfecho. Así es, que insistimos en nuestro consejo de que la mujer debe saber las principales reglas de derecho, costumbres del país que habita, para no estar expuestas á llevarse chascos por el estilo de los siguientes: Una española que enseñaba á dos italianas mil moneditas, al oír sus exclamaciones, soltó el sempiterno. «¡Está á la disposición de ustedes y éstas, considerando como una ofensa el no aceptar lo que creían se les ofrecía de corazón, se llevaron lo mejorcito, admiradas y contentísimas de la generosidad de las españolas!...»

Otro caso: Un francés, después de examinar con atención un precioso reloj, lo devolvió á su dueño que era español, entusiasmado de

su mecanismo, cuando oyó el inesperado: «Está á la disposición de usted», y al hacer ademán de guardárselo, el otro exclamó: señor, ¡qué hace usted! ¡Va usted á estropear la educación!

Y últimamente, una señora que conocemos, al enseñar una hermosa colección de abanicos antiguos á otra, en estado interesante, se dejó tranquilamente despojar del más bonito, pero en cuanto pasó la *enfermedad*, se apresuró á enviarla un atento B. L. M. diciendo que, habiendo pasado todo peligro de antojo, la rogaba la devolución de su abanico, ¡y, francamente, opinamos que nunca se debe ofrecer lo que no se piensa dar!

Siguen los deberes éticos ó de conciencia, igualmente con las consecuencias que derivan y que conciernen la Justicia Divina ó la Iglesia.

Segundo ramo: Cultura religiosa.
Tiene por objeto el prevenir al

hombre contra los errores de la filosofía moderna, por verdades positivas y puramente racionales sobre la religión; verdades que los recientes descubrimientos filosóficos en Alemania han logrado establecer irrecusablemente y á hacer tan populares como lo son los errores de los pretendidos espíritus fuertes, que se encuentran no tener fuerza más que en su misma ignorancia, que, sin embargo, y desgraciadamente, aún encuentran adeptos. El espíritu fuerte es orgulloso y sistemático, es ateo, escéptico ó dogmático, y no está felizmente en armonía con el carácter de dulzura y modestia que conviene á una mujer, y ciertamente, las señoras no deben permanecer del todo extrañas á estos altos conocimientos sobre el destino de seres razonables.

Tercera parte: Cultura estética ó del gusto.

Se divide en dos ramos: La cultura del espíritu ó la literaria, y la

cultura del sentimiento ó bellas artes.

Primer ramo: cultura de espíritu ó literatura.

La literatura se compone de prosa y de poesía. La composición literaria concierne todo lo que hay de intelectual en la prosa, como los períodos, la diversidad elementaria, las ideas, la unidad sistemática de la concepción.

La retórica y poética comprende todo lo que hay de estético ó de bello en la exposición del pensamiento, y forma la poesía descriptiva ó de exposición, que abraza la poesía dramática ó de acción, la épica ó narración, y la lírica ó canto, etc.

Los modelos poéticos comprenden los monumentos de poesía sagrada y profana que se han recogido desde la antigüedad hasta nuestros días.

Segundo ramo: Cultura del sentimiento ó bellas artes.

Las bellas artes se componen de su práctica y de su teoría.

La práctica de las bellas artes abraza las bellas artes físicas y morales.

Las físicas son sencillas y compuestas.

Las sencillas comprenden la música y artes plásticas, de las cuales las últimas, el dibujo, la pintura, escultura, música, canto y los llamados talentos de sociedad, bastan para la cultura estética de una señora.

Las bellas artes compuestas comprenden el baile y la representación.

Las bellas artes morales refiérense á lo bello de la palabra y á la gracia de las maneras.

Lo bello de la palabra comprende la declamación y el tono de la conversación.

La gracia de las maneras comprende la afabilidad y la dignidad de la conducta hacia los otros, y forma así el buen tono, que desgra-

ciadamente tiende á perderse. Para convencernos de ello, basta entrar en un salón aristocrático en día de recepción. ¡Qué gritería! Parece una feria, todos hablan á la vez á quien puede más; y si algún inspirado artista ejecuta una pieza con la esperanza de hacerse oír, debe renunciar á ello, pues al silencio irá sucediéndose el ruido, llegando casi hasta el clamoreo.

La teoría de bellas artes abraza la teoría de lo bello y la historia del arte.

Para adquirir una noción de la mayor parte de las materias indicadas, cada uno consultará sus autores preferidos, aunque á continuación presentamos á nuestras lectoras una biblioteca de libros buenos, sólidamente piadosos é instructivos.

Convendrá también un reglamento para visitar con una persona ineligente los museos, fábricas, granjas-modelo, talleres, etc., etc.

No se asistirá más que á repre-

sentaciones morales y de buenos autores; no se dejará envenenar á una joven con la lectura de novelas inmorales, que resabie y pervierta su entendimiento; más lógico y más racional sería no enseñarla á leer. También le servirá de estudio el visitar con atención las varias Exposiciones que se celebran todos los años en diferentes partes del mundo, de las cuales siempre se trae una buena cosecha de saber, y proporcionará además la más agradable práctica de las lecciones de geografía y perfeccionamiento de los idiomas.

Pero todo esto no quita para que una mujer sepa el camino de la cocina, de la cueva ó de la guardilla: y es una lástima que en España no establezcan cursos de economía doméstica y de cocina, ya que de la mujer, de su habilidad en escoger bien la alimentación, de saber hacer un interior confortable y sano, depende la dicha del hogar, del cual

se alejan muchas veces los hombres por culpa de la mujer, sin pensar que la unión y el bienestar de la familia es el Paraíso sobre la tierra, la prosperidad de todos y el porvenir de los hijos; y felices los que no olvidan que la base de la dicha es el amor de Dios, el de los suyos y el *Vivere Parvo*; así gozan de salud y tranquilidad, subiendo ó bajando la escala social con alegría ó resignación.

Esto, naturalmente, no va con los potentados, que deben sembrar el dinero á manos llenas y dar muchas y brillantes fiestas para cooperar á la prosperidad de la industria y del comercio, aplanados con tanta desgracia y abandono de los suyos; pero así como hay almas grandes que lo hacen de corazón, otras acumulan sin cesar en todos los Bancos de Europa, desprendiéndose alguna vez, y con harto sentimiento, de una suma obligada por la fuerza de las circunstancias; desdeñan las indus-

trias nacionales por moda y *snobismo*, hacen los pedidos de todo lo que necesitan al extranjero, á pesar del exorbitante cambio, bajo pretexto de que en España no se sabe trabajar, etc., etc. Pues qué, ¿no se puede hacer acto de patriotismo, *al menos en las actuales circunstancias*, gastando su dinero en España y sólo para España, y sin el menor sacrificio? ¿No tenemos sitios encantadores y pintorescos, aguas y baños para todos los males, monumentos admirables, fábricas de todas clases, caldos, aceites, harinas, cereales de los mejores, Universidades de primer orden, flores y frutas como en ninguna parte, un cielo que vale por todos, etc., etc.? Que lo diga si no la descripción que hace el *Heraldo* de la actual Exposición Industrial:

«Sólo al vuelo diremos algo de lo nuevo que hemos admirado, que con lo presentado en la Exposición de Octubre, ocupa todas las salas

del palacio del Hipódromo y las galerías altas del suntuoso y amplio edificio. En la primera sala admírase una caprichosa instalación de carteles artísticos, de Miralles, y otras varias, también nuevas, de aparatos eléctricos y otros.

La sala de muebles ha sido enriquecida con nuevos objetos. Albarcar presenta una colección de primorosos muebles de madera curvada; D. José López Ardid reduce su instalación á varias muestras, bastantes para darle fama de tallista; las cornucopias y el relieve de roble que presenta, son obras artísticas de gran mérito. Los muebles de Urcola, pianos de Montano, sillerías de Maré y las persianas de Sagala, de Valencia, han aumentado aquella sección, hoy muy interesante.

La casa Escurdia, de San Sebastián, presenta trabajos de soldadura y objetos de plomo batidos á palo.

En el mismo salón están los repujados y las incrustaciones de Gre-

gorio Málaga, muy notables. Y al lado de esta instalación, la de relojes de Girod y la de objetos de plata y bronce de Espuñes.

La importante Sociedad electricista de esta corte, Falcó, Hermida y Peña, presenta una colección notable de múltiples objetos destinados á su industria, todos fabricados en Madrid y conocidos ya en toda España. Resulta de las mejores instalaciones.

Junto á la sala destinada á la Real Fábrica de Tapices, que también figurará en esta Exposición, se han instalado hermosas vitrinas en que se admiran charoles de Noblea, de Alsásua, curtidos de Pons, de Barcelona; pinceles de Montería; artísticos cueros repujados de Fargas, petacas de Loewe, botas de Tordesillas, sombreros de Medalla y una preciosa colección de flores artificiales, frescas como las que en este mes adornan los jardines.

La sala de industrias metalúrgi-

cas ha sido también muy modificada. En ella se admiran muchos objetos que antes se adquirirían en el extranjero y hoy se fabrican mejores y más baratos en España.

Allí se ven los esmaltes primorosos de Elejarde; las tuercas, tornillos, etc., de Bobín; objetos de zinc, de Mario; aparatos para hacer bebidas espirituosas, de Sáiz; antracitas, de la Calera, y otras.

La Compañía Ibérica Mercantil se presenta con grandes alientos en esta Exposición; las muestras de artesonados que presenta son de primera; merecen la grandiosa instalación en que figuran.

Otro tanto puede decirse de las instalaciones que figuran en el mismo salón, de Corcho é hijos y de la Fábrica Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, fabricantes ambos en gran escala de objetos de metal.

Sólo pueden disputar á la anterior instalación las miradas del curioso, los magníficos productos de

cerámica que de su fábrica de Salamanca, una de la mejor montadas de España, ha traído el conde de Aldama, es una muestra gallarda de lo que pueden el talento y la constancia unidos. Puede asegurarse que el conde hará un negocio al pie de su instalación, y si no le hace, debiera hacerlo. Al lado se admiran soberbios ventanales de cristales de colores, fabricados por Rigalt, que hacen recordar los magníficos de las catedrales de Burgos y Palencia.

Contrasta con este cuadro el túnel de grandes dimensiones formado de briquetas de carbón, por el que intenta penetrar un ferrocarril minero que presenta la fábrica de Mieres; la colección de volantes y ruedas de Quintana, de Manresa; los grandiosos artefactos de hierro para talleres, de Sanford, y la maquinaria de Arturo Hernández y Carlos dal Re.

En la sección de textiles figuran

nuevas instalaciones, como la de impermeables de Gociast, de alpargatas cosidas con alambre galvanizado de La Industria Madrileña, lonas impermeables de Gumersindo Bilbao y tapetes de Mira.

Ocupando una gran vitrina, vese también, en el mismo salón, otra industria nueva, la fabricación de género de punto de seda. Colocado todo con gusto de artista consumado, vese á través de los mismos cristales la faja roja de torero, la media larga y calada de las elegantes, el cubrecorsé de delicados tonos, los morados guantes del obispo y la malla rosada para la bailarina.

En fin, entre otras mil cosas que merecen mencionarse, pero que harían interminables estas notas, consignaremos que en el salón de sustancias alimenticias figuran los chocolates de Venancio Vázquez, las pastas de Luis Lara, de Valladolid, muy celebradas, y á derecha é izquierda muestras escogidas de vi-

nos y licores de Fort, Palacios, Cruz Blanca, Vereterra, Ramos, Téllez, Benedictinos y muchos más.

Como curiosidades figuran el termómetro avisador, utilísimo para los establecimientos industriales, comercios, etc., pues con solo pasar la temperatura del local de los grados que se marquen, timbres de gran potencia dan la voz de alerta con gran estrépito. Este aparato se llama termómetro «Fénix».

También llama la atención «El Gallo de Plata», curiosa incubadora que á presencia del público realiza todas las interesantes maniobras hasta *dar vida* á un pollo que antes se ocultaba en un blanquísimo huevo. Esta instalación dicen que es del duque de Sexto.

Pero ¡claro! es más elegante el decir: traigo tal ó cual prenda de París; vengo de Ems, de Karlsbad, de Contrexville ó de Biarritz, que decir: vengo de Sobrón, de Mondáriz, de Santander ó de Avila, y se

pagará sin remordimiento *25 francos* por una larga é incómoda botella de Johannisberg, jugo de una uva sin color ni sabor, madurada entre humedad y sombra, y aunque no vale ni con mucho lo que en España se vende por un real; como cuesta caro, hay que encontrarlo bueno, so pena de pasar por persona ignorante y sin gusto.

¿Y cómo se han de animar los inventores españoles, si nadie los protege? Así se explica que hace poco se haya vendido á Inglaterra, por la friolera de tres millones, un maravilloso aparato de hacer encajes que nunca ha debido salir de España, como salen las inteligencias privilegiadas en busca de mejor suerte en el extranjero, cuando España tiene más elementos que nadie para prosperar, nadar en oro y ser la primera nación del mundo, á pesar de que, fuera de los heroicos soldados y marinos que mueren por la patria, esta generación parece olvidar que

ha sido león para hacer el papel del ratón en las uñas del gato traidor; así es que todos debemos levantarnos como un solo hombre para proteger al que trabaja, é impedir que tantos desgraciados vayan á buscar el pan cotidiano en lejanas y mortíferas tierras. No basta gritar ¡viva España! Y como dice el adagio vulgar, obras son amores y no buenas razones; y la mujer, en esta cuestión, lo puede todo sólo con proponérselo; pues como dice Lamartine: «En el origen de todas las grandes cosas hay siempre una mujer». Y la historia nos da más de un ejemplo: Santa Mónica detrás de San Agustín, la madre de los Macabeos detrás de sus siete mártires, Blanca de Castilla detrás de San Luis, la madre de Joseph de Maistre y la de Chateaubriand, etc., etc.

Dichosos también mil veces los que, libres é independientes por su posición, saben romper con todas las vanidades y ambiciones de la

tierra, viviendo entregados á los dulces placeres de la familia y del campo, que fortalece, equilibra, es más moral y más económico, pues como dice Ricardo Catarineu en su preciosa poesía *Tronos y nidos*:

Bosque, casita blanca y enredadera
El que ha aprendido á amaros, todo lo
[esquiva.
¡Quién en vuestro misterio vivir pudiera!
Desde un trono se baja por la escalera;
Desde un nido se sale siempre hacia
[arriba.

En cambio, ¡qué contadas son las satisfacciones que nos da la sociedad! Sin contar que es impesible á una mujer el hacer nada serio si va todos los días en el mundo acostándose y levantándose tarde, lo que mata la vida intelectual. Citaremos algunos ejemplos que todos los días podemos comprobar, y cuya exactitud reconocerá todo el que invita ó es invitado.

Las invitaciones se hacen rara vez de corazón, y una de cumplido, *á fin de mes*, y antes de haber cobrado, suele ser motivo, más que de

agradecimiento, de maldición por ambas partes.

Otros invitan rabiando á una familia enterá sólo en obsequio á una sola persona que se desea ver, y de aquí nacen envidias y chismes intolerables.

Otros invitan, si hay algún artista en una familia, diciendo mil pestes de los que le acompañan.

Luego, rara vez, hay unión entre los que de continuo asisten á las fiestas mundanas; pues si el marido está listo antes que su mujer, éste se impacienta, la otra rabia, y acaban por reñir, guardando sus sonrisas para los de afuera, pero la procesión anda por dentro.

Luego vienen las críticas, las bur-las; el menor descuido es comentado y ridiculizado, y la primera víctima es la dueña de la casa, que ha pasado un día cansadísimo para dar gusto á todos, sin haberlo logrado; pues si coloca uno con una... parece que sabe..., y si no los coloca se-

gún su deseo, están furiosos, y esta es una operación más difícil de lo que parece. Luego viene la cuestión de las parejas, y al que le toca dar el brazo á una fea, está de mal humor; y todos reunidos en el comedor, empiezan las observaciones y remilgos sobre la comida, y si los platos no vuelven casi llenos á la cocina, también los criados se lamentan y maldicen á los glotones.

Pasan al salón, y hay jóvenes que tocan ó cantan malísimamente, y no comprendemos cómo el amor maternal ciega hasta el punto de no ver las sonrisas burlonas que á duras penas contiene el auditorio, y éstas, generalmente, traen un rollo de óperas difícilísimas é interminables.

En cuanto al piano, hay *artistas* que en lugar de hablar al alma, reproduciendo en cada sonido todas las palabras de la lengua celeste y murmullos de la naturaleza, hacen prodigios de ejecución, sin lograr

otra cosa que estropear el instrumento y el cansancio del aturdido auditorio. Si hay algún baile de trajes, milagro es si no ocurre algún disgusto y peores consecuencias.

Si algún poeta distinguido recita una poesía, lo primero que se mira es si el papel es largo; y si, por preciosa que sea, no concluye pronto, el bostezar, que es contagioso, irá recorriendo toda la sala.

Y ¡ay si cuando menos se espera llega una familia distinguida y se queda á comer, respondiendo á repetidas invitaciones, qué sobresalto no producirá! Todo está en desorden; la señora, á lo mejor sin peinar y el traje roto ó descosido; y como estaba descuidada y ocupada en las faenas de su casa, esconde precipitadamente lo más feo y sucio; á veces tira el tintero ó la lámpara; el aspecto de la única criada es terrible, y poco falta á sus amos para desmayarse; y como la despensa está desprovista, hay que echar ma-

no de las latas de conservas, etcétera, etc., y todo esto con sonrisas que obligan á los otros á hacer la vista gorda; pero dejamos pensar el deseo que tendrían de abandonar para siempre la casa donde no sospechaban, al entrar y decir que se quedaban á comer, que iban á causar tanto trastorno á los que habían querido salirse de su esfera.

Y para fin de fiesta, qué diremos de aquellos pesados que, aunque sean las dos de la madrugada y todos los convidados se hayan marchado, se empeñan en recitar su último discurso ó todo lo que le pasó desde que nació. Los dueños de la casa que creían se trataba de unos minutos más, se instalan en un sillón, deseando que se marche; pero al ver que se entusiasma y hace prodigios de elocuencia, la señora, rendida de tanto recibir y atender á todos, se queda dormida y roncando en un sillón, mientras el señor, más fuerte, oye y aguarda con

paciencia y resignación toda la larga historia, y no sabemos si rezando á San Antonio para que su interlocutor se acuerde de que él necesita descanso, y si no lo logra, por caridad callaremos lo que piensa... Los pobres criados se desencajan la boca á fuerza de abrirla; y qué orden se va á esperar de ellos, pues son las tres ó las cuatro cuando se retiran á descansar, y no podemos menos de dejarles seis ó siete horas para dormir, y son las diez ó las once cuando se levantan, es decir, la hora en que toda la casa debe estar ya limpia y en orden, y los señores de exclamar cuando se ven libres: «En fin, ya se fueron». Y los que entran en su casa: «Gracias á Dios que estamos de vuelta; lo mejor de todo es nuestra casita». Etcétera, etc.

Es indudable que hay muy buenos amigos, pero abundan tan poco como sobran las comedias sociales, y un verdadero amigo es muy difícil de encontrar. Si nos alaba y

aprueba todo lo que hacemos ó decimos, es que espera algo de nosotros, y damos desde luego la preferencia al que sinceramente nos señala nuestros defectos y los peligros que nos rodean, pues todos los días vemos tristes realidades que enfrían el alma.

Todos sabemos que en sociedad son imprescindibles algunas mentirijillas sin importancia, para dorar ciertas píldoras difíciles de tragar, pues si se nos dijera sin embozo todas las verdades, lucidos quedaríamos.

Ya suponemos que algunas señoras desdeñarán nuestros consejos, y tendrían muy á menos el entrar en la cocina. Sin embargo, por ahí debieran empezar y practicar, sin falso orgullo, como lo hacen las princesas reales de Alemania, que, armadas de un delantalito y por turno semanal, dirigen su casa.

Nada hay más encantador que el cuadro que presenta la familia

real de Dinamarca cuando toda reunida en su casa de campo, las princesas recordando con alegría los malos tiempos pasados, ponen valerosamente sus preciosas manos en la masa.

También es de absoluta necesidad que una mujer sepa algo de medicina, floricultura y cirugía casera, y tenga un botiquín bien provisto, sobre todo si vive en el campo, por la multitud de accidentes de distintas clases que ocurren dentro de la familia y fuera de ella, y cuyo pronto remedio no se puede en muchos casos demorar, y si emprende algún viaje pronto hará su baul, y con acierto, si en el anterior ha tenido cuidado de apuntar en un librito los objetos necesarios para *el señor*, la *la señora* y *los hijos*. Así se evitará llevar mil cosas inútiles que obligan á pagar exceso de peso y no se olvidarán otras indispensables que no siempre se encuentran en el lugar donde se va y son pequeñeces que

bastan á disminuir la franca alegría de los meses de *villegiatura*.

Aquí concluye la tarea que nos hemos impuesto: si las jóvenes se aplican á seguir nuestro plan de educación y reglamento en lo posible, y consultan, además de sus autores preferidos, los libros que componen la siguiente biblioteca, sin olvidar que su hermosa misión está en absoluto dentro de la familia, sin traspasar nunca los límites del hogar, á menos de poseer facultades tan extraordinarias como las eminentes escritoras La Avellaneda, Fernán Caballero, Carolina Coronado, Patrocinio de Viedma, Joaquina Balmaseda, Jacinta del Povil, Angela Grassi, Antonia Díaz, Concepción Arenal, Luciana Casilda Monreal, Emilia Pardo Bazán y Concepción Jimeno de Flaquer, llamada tan justamente la Cantora de la mujer, y otras muchas estrellas españolas y extranjeras que abogan por la igualdad de la mujer y del hombre, su

alma se elevará á las altas regiones del saber, y se verán recompensadas desde luego por su propia dicha, la de todos los que la rodean, sin contar la satisfacción íntima del deber cumplido y de los goces infinitos que no alcanzan las almas pequeñas.

La Vizcondesa de Barrantes.

Chateau Lorenzana 1898.



REGLAMENTO

A las seis en verano y siete en invierno.—

Levantarse, ofrecer á Dios sus pensamientos, palabras y obras del día. Gimnasia ó massage. Baño ó ducha ó lavatorio general; peinarse y desayuno.

A las ocho.—Misa y paseo á pie; visitar á los pobres y ayudarles con ropas ó dinero, etc., que equivalgan al 5 ó 10 por 100 de las rentas; consolar á los tristes, hablar á todos de Dios, enseñar al que no sabe. Volver á su casa, distribuyendo, transformando ó modificando recursos para todo el día; poner orden en todo, vigilar y tomar la cuenta; pues una buena ama de casa, hace más en diez minutos que otra en horas enteras.

A las diez.—Estudios según el plan y lecturas interesantes y escogidas que nos enseñen nuestros deberes para con Dios, la familia y la sociedad.

A las doce.—Almuerzo y recreación.

A la una.—Estudios de piano y canto,

aunque esté casada, siquiera por agradecimiento a los sacrificios de los padres, que sufren en silencio sus inútiles esfuerzos.

A las dos.—Correspondencia particular; costura y toda clase de labores útiles y de adorno, y lección á las criadas.

A las cuatro.—Museos ó exposiciones. Iglesia, sobre todo si hay ejercicios; pues si los maridos supieran el beneficio que les reporta, el más ateo sería el primero en aconsejar la asistencia. Paseos higiénicos y pintorescos, evitando las conversaciones inútiles y vanidosas y la crítica.

A las siete.—Comida, acostar á los niños, rezar con ellos y recreo general. Convienen los juegos de damas, ajedrez tresillo, loto, asalto, etc., porque se prestan á mil combinaciones.

A las nueve.—Dar la orden del día siguiente nivelando las aspiraciones con los medios, guardarlo todo, mandar cerrar, tecado de noche, rezar y acostarse todos.

NOTAS

I.^a Tomar la costumbre de apuntar con fecha sus impresiones y hechos del día, será una especie de itinerario

del alma y feliz será la que pueda enseñarlo.

2.^a Aprovechar los días de fiesta para cumplir con los deberes éticos.

3.^a Tener un día fijo de recepción á la semana, de cuatro á siete, para no trastornar el orden del horario.

4.^a No olvidar que tenemos:

Un Dios que glorificar.

Un Jesús que imitar.

La Virgen y los Santos que rogar.

Los ángeles que honrar.

Un alma que salvar.

Un cuerpo que mortificar.

Virtudes que pedir.

Pecados que expiar.

Un paraíso que ganar.

Un infierno que evitar.

Una eternidad que meditar.

Un tiempo que ahorrar.

Un prójimo que edificar.

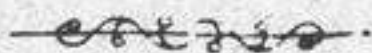
Un mundo que temer.

Demonios que combatir.

Pasiones que domar.

Acaso la muerte que sufrir.

Y un juicio que soportar.



BIBLIOTECA

Imitación de Cristo, por Kempis.

Camino de perfección, por Santa Teresa.

La vida devota, por San Francisco de Sales, traducida al castellano de orden del Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal de Lorenzana, Arzobispo de Toledo,

La ciudad de Dios, por San Agustín.

Tratado de la existencia de Dios, por Fenelón.

Tratado del conocimiento de Dios y de sí mismo, por Bossuet.

La Connaissance de Dieu et de l'âme, par le R. P. Gratry.

Las conferencias, del Cardenal Wiseman.

Victimes du doute, par Louis Baunard.

Petit Manuel de critique, par le R. P. Gratry.

Défense de l'Eglise, par l'abbé Gorini.

Le contrôle exercé, á l' aide de l' abbé Gorini.

El cristiano instruído en su ley, por D. Eulogio Horcajo.

El genio del cristianismo, por Chateaubriand.

Los Mártires, por ídem.

Biblioteca del Apostolado de la Prensa.
L' Eglise et l' Empire au 4ième siècle,
par le Prince Albert de Broglie.

La civilización au 5ième siècle, par
Mr. Frederic Ozanam.

La Reforma en Italia, por Cesar Cantú.
Historia de los Heterodoxos españoles.
por D. M. Menéndez y Pelayo.

Les Mines a' Occident, par Montalembert.

Les Cloîtres celtiques et les Bardes bretons, par Mr. de Villemarque.

Les soirées de St. Petersbourg, par Joseph de Maistre.

Du Pape, par ídem.

L' exposition catholique, de Bossuet.

Le chapitre des pensées de Pascal, par Mr. Frantin.

Les femmes de la Bible, par Mgr, G. Darboy.

Las mujeres del Evangelio, por Larming.

Fabiola, por el Cardenal Wiseman.

Conseils adressés aux femmes chrétiennes qui vivent dans le monde, par Mgr. Dupanloup.

Femmes savantes et femmes studieuses, par ídem.

La perfecta casada, por Fr. Luis de León.

Guía de la mujer, por Pascual de San Juan.

Cuentos de madres á hijos, por Trueba.

La mujer de su casa, por Doña Concepción Arenal.

La mujer del porvenir, por ídem.

La elegancia en el trato social, por la Vizcondesa Bestard de la Torre.

Manual de urbanidad, por Carreño.

Obras de Mme. D' Alcq, de la Baronne Staff ó de la Duquesa Laureana, sobre la higiene, toilette, elegancia, belleza, etcétera, de la mujer.

En el salón y en el tocador, por Concepción Gimeno de Flaquer.

La mujer laboriosa, por Balmaseda.

Tratado de corte y confección, por Doña Juana Borillo.

Los 366 menús, del Barón Brisse.

El practicón, de Angel Muro.

Discurso acerca de la Historia Universal, por Bossuet.

Historia Universal, por D. Félix Sanchez Casado.

Historia Universal, por Duruy.

Historia Universal, por César Cantú.

Narraciones bíblicas, por el P. Berthe. Trad. por los PP. Escolapios.

Compendio de la Historia bíblica, por Busniger.

Los Hechos de los Apóstoles.

Historia de Grecia, por Curtins.

Historia de Roma, por Mommsen.

La grandeur et la decadence de româins, par Montesquiu.

Les Césars-Rome et la Judéc-les-Anto-nius, par M. de Champagni.

Les germains, avant le christianisme et le histoire de l' établissement du christianisme chez les germains, par Frédéric Ozanam.

L'histoire de France, par Mr. Laurencie.

Letres sur l' histoire de France et de

l'histoire du Tiers Etat, par A. Thierry.

L'ancien régime et la révolution, par Alexis.

Réflexions sur la révolution française, par Burke.

Histoire de la Terreur, par Tocqueville.

L'histoire du Tribunal révolutionnaire et Marie Antoinette à la Conciergerie, par M. Campadon.

Louis XVII, par Mr. de Beauchêne.

La vie de Marie Thérèse de France fi'le de Louis XVI.

Les souvenirs de 40 ans d' une dame de la Dahupine.

Les Memoires de Mmc. de la Roehejaquelain et sa vie.

Histoire de la conquête d' Angleterre par les normands, par A. Thierry.

Historia de la civilización en Europa, por Guizot.

Historia de España, por D. Félix Sánchez Casado.

Historia de la Casa de Austria, por Cánovas del Castillo.

Historia de los Mudéjares, por Dozy.

Alteraciones de Aragón, por el marqués de Pidal.

Historia de España, por el P. Mariana.

Histoire du monde, par Mr. de Riancey.

Geografía, por Sánchez Casado.

La Tierra, por D. Celso Gomis.

El Cielo, ó sea Maravillas del mundo solar, por Vidal Valenciano.

La nueva Geografía moderna, por C. de Varigny.

- Novelas*, de Julio Verne.
- Elementos de Aritmética*, por Dalmau Carles.
- Geometría aplicada á labores y atlas*, por Molés.
- Psicología, Lógica y Ética*, por Sánchez Casado.
- El libro del pueblo*, por D. Mauuel He-
nao y Muñoz.
- Historia natural recreativa*, por Monlau.
- Historia natural*, por Rivera.
- Zoología*, por Pérez Arcos.
- Mineralogía*, por Orio.
- Morfología vegetal*, por Reyes Prosper.
- Fisiología é higiene*, por Sánchez Casado.
- Higiene doméstica*, por Adela Riquelme.
- Física y química*, por Sánchez Casado.
- Agricultura*, por íd.
- Gramática castellana*, por la Academia Española.
- Tratado de Análisis gramatical y filológico*, por D. Rufino Blanco.
- Ensayos sobre los principios de moral y los derechos y obligaciones del género humano, tanto en la vida privada como en la política*, por Jonatás Dymond.
- Lenguas vivas*.—Métodos de Ahn, Sanderson, Cortina, Otto, Ollendorf.—*Manuel de la conversation en six langues*, (Garnier, París).
- Manuel de phrases*; par Sadler.
- The stepping-stone to Kanowledge Longmans*.
- Cartera de la conversación inglesa*, por Luis Felipe Manilla.
- Recomendamos sinceramente el siste-

ma del autor para la teneduría de libros, Valverde, 24, Madrid, Dr. Gayoso.

Gramática latina, por D. Antonio Escartín.

Lecciones de Retórica y Poética ó Preceptiva literaria, por D. Andrés Baquero Almansa.

Literatura general, de Canalejas y Casas.

Historia de la Literatura española, por D. Amador de los Ríos.

Antología de autores españoles, por don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Historia de las ideas estéticas en España, por íd.

Pequeña colección de clásicos latinos, por D. A. Escartín y D. A. Baquero Almansa.

Epistolario manual, por doña Pilar de San Juan.

Littérature esthétique, par Mug. Dupanloup.

Histoire de la littérature française, de Mr. Nisard.

L' Histoire de la littérature sous la restauration et sous le gouvernement de Juillet, par Mr. de Villemain.

Lettres de Mme. de Sevigné.

Las Bellas Artes en España, por Manjarrés.

L' Art Chrétien, par Río.

Les chefs d' œuvres de l' Art au XIX siècle.

La Bibliothèque artistique des Merveilles.

La Biblioteca popular de arte, publicada por la «España editorial», que comprende los siguientes volúmenes:

El Arte en la Antigüedad (32 grabados)

El Arte en la Edad Media, (27 grabados).

El Arte en el Renacimiento (33 grabados).

Músicos alemanes (42 grabados).

El cuerpo humano: I. Proporciones y articulaciones (32 grabados). — II. Músculos y movimientos (31 grabados).

Pintores ingleses (27 grabados).

El Arte monumental: I. En los pueblos antiguos (27 grabados). II. En la Edad Media (27 grabados).

Escultores griegos (32 grabados).

Historia del mueble: I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (33 grabados). — II. Tiempos modernos (40 grabados).

La música antigua. — Músicos, técnica, instrumentos (34 grabados).

Pintores italianos (25 grabados).

Los tapices: I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (33 grabados). — II. Tiempos modernos (35 grabados).

Pintores españoles: I. (24 grabados). — II. (28 grabados).

El arte del bordado y los bordados célebres. — Desde la antigüedad hasta nuestros días (34 grabados).

La música moderna. — I. Siglos XVII y XVIII (40 grabados).

El encaje. — Historia y técnica (33 grabados).

El arte en la Edad Moderna. — Siglos XVII y XVIII (32 grabados).

Las artes orientales (32 grabados).

Nociones de perspectiva (32 grabados).
La mitología en el arte clásico (30 grabados).

Iconografía cristiana (25 grabados).

Pintores germánicos (20 grabados).

Las Artes en Roma (26 grabados).

La pintura contemporánea.—En Inglaterra (33 grabados).

Colección de Caligrafía nacional.

Museo escolar, por Deyroller, traducido y reducido para *lecciones de cosas*.

La Biblioteca Universal (Madrid).

La Biblioteca Selecta (Valencia).

La Bibliothéque Nationale, La Bibliothéque utile y La Bibliothéque populaire (París).

La Biblioteca del Popolo y los Manuales Hæpli (Milán).

The Social Science Library y las *Cartillas científicas* de Appletton (Nueva York).

Diccionario enciclopédico hispano-americano, de la casa Montaner y Simón, de Barcelona.

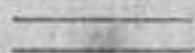
Pequeña Enciclopedia de Bailly Bailliere.
Atlas.

Geografía, Física y Matemáticas, de F. de Botella.

Cuadros sinópticos, portfolios, fotograbados, grabados, reproducciones, antologías, catálogos, colecciones, monetarios, álbums, muestrarios, herbolarios, etc. En fin, todo lo que pueda servir de *lección de cosas*.



Precio: UNA PESETA



De venta en todas las librerías.



ARTÍCULOS DE

D. JUAN A. LORENZANA

Precio: 5 pesetas:



La asociación de avo para dar a la señora del colegio.